

CULTURA

El documental sobre la red de espionaje con base en Canfranc se estrena en la Seminci «Juego de espías», un homenaje a quienes lucharon contra el nazismo

RICARDO GRASA.- “Por un delito de espionaje previsto en el artículo 228 del Código de Justicia Militar, condeno a los acusados –Andrés Richard, Juan Astier y Andrés Nodon–, a penas de entre 2 y 6 años de cárcel. Culpables de recopilar información contra una nación amiga y de poner en peligro la seguridad de España”. Con estas mismas palabras, es como empieza el tráiler de «Juego de espías», del realizador Germán Roda y el periodista Ramón J. Campo.

«Juego de espías» pone ‘luz y taquígrafos’ sobre la red de espías compuesta por aragoneses, vascos y franceses, que informó acerca de los movimientos de las tropas alemanas, además de lo relativo al paso de mercancías, en concre-

to, el oro requisado por los nazis que entraba y salía de nuestro país. Sus integrantes establecieron una conexión semanal entre Canfranc y las ciudades de Zaragoza y San Sebastián, para mandar los mensajes al consulado inglés

de la ciudad vasca, que cada lunes los remitía por valija diplomática a Madrid.

Uno de los padres del largometraje, Germán Roda (Granada, 1975), diplomado en Ciencias de la Comunicación y técnico superior de Realización, señaló que “constituye un homenaje a la gente que arriesgó su vida por ayudar a combatir a los nazis”, en un tiempo tan difícil, y valoró la grandiosidad de “una historia que daría para hacer cien películas”.

El director de los cortometrajes «Venus» (2010), «Fuck War» (2011) y «Mi papa es director de cine» (2012), y el largo «El encamado» (2012) manifestó que “Juego de espías” no trata acerca de la II Guerra Mundial, ni de la Guerra Civil, sino que desarrolla “un hecho único en nuestra historia, en el que por primera vez se unieron personas de toda clase y condición política para luchar contra un enemigo común”. Los hechos históricos se entrelazan gracias a los testimonios de familiares de los hasta ahora anónimos espías.

Y se consuman una serie de secuencias dramatizadas, siempre fieles a los acontecimientos, descubiertos por el periodista. En especial, en todo lo relacionado con la desarticulación de esta red de espionaje, así como el juicio y la sentencia que finalizó con el encarcelamiento de 30 espías condenados por un Tribunal Especial contra Espionajes, en 1943.

LA BROMA DE LOS ARTIER

Ramón J. Campo (Huesca, 1963), licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza y máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid, desgrana ante las cámaras algunas de las

anécdotas vividas a posteriori por los espías, como ‘la broma de los Artier’.

“En las comidas de los domingos, con los macarrones que hacía la abuela, le preguntaban ¿abuela, tú colaboraste en el desembarco de Normandía? ¿Es verdad? Y la abuela callaba, porque la abuela colaboró”, dijo el periodista, en relación

y expulsarles de las zonas invadidas.

Todo un relato de película, que se proyectará –fuera de concurso– en «Tiempo de historia», una sección de la 58ª Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci). Los asistentes conocerán dicha historia –contada por Ramón J. Campo, Lola Pardo, Simone Causse, Iñaki Astier, Emilio Astier y Gorka Landaburu– en su estreno, fijado hoy a las 22.15 horas en los cines Broadway o en un segundo pase, el sábado a las 16.30 horas.

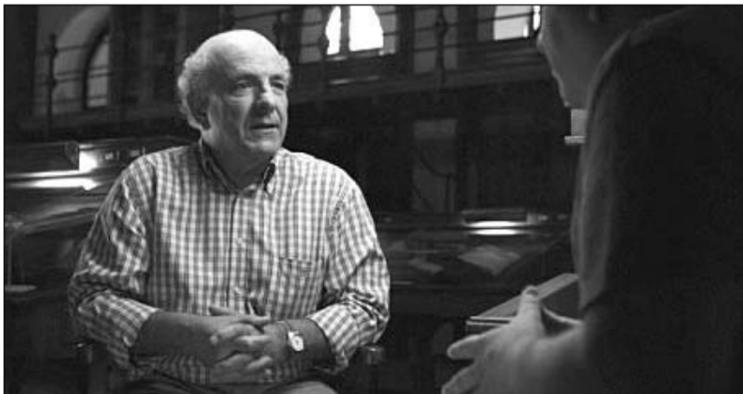
a Presentación Ruiz. Es una pincelada de «La estación espía», el relato que el periodista de *Heraldo de Aragón* construyó a partir de la investigación de los descendientes de los espías y la época dorada de la Estación de Canfranc, por donde llegaron a pasar 86,7 toneladas de oro nazi.



Emilio Astier



Gorka Landaburu



Iñaki Astier



Lola Pardo



Ramón J. Campo



Simone Causse



Ilustración en la que aparece Lola Pardo, entre dos guardias civiles, en el tren a Zaragoza



Plano aéreo ilustrado de la estación internacional de Canfranc

Iñaki Astier, hijo del espía Juan Astier, se refiere en «Juego de espías» al papel de su padre. “Para mí, ha sido un orgullo haber recabado información y haber leído del comportamiento y la actitud que tuvo en la colaboración con la resistencia francesa”. A este mismo respecto, el director de Cambio 16, Gorka Landaburu, subrayó en la cinta que la labor de los espías es “un acto cívico, pero de un coraje terrible, porque el riesgo era que te mandaran a un campo de concentración, te torturaran o te mataran”.

Las mujeres jugaron igualmente un papel vital en la red de espionaje con

base en Canfranc. Una de ellas es Lola Pardo, espía al servicio de la resistencia durante la II Guerra Mundial, quien relata cómo se sentaba en el tren “al lado de los guardias para hacerles creer que mis viajes no tenían ni tres, ni revés”. Y Simone Causse, colaboradora de la resistencia, explica cómo su madre recibía documentos dos veces por semana.

FIRMES ANTE LA GESTAPO

Hay que subrayar que el trabajo de los espías les situaba en una situación muy complicada ante los nazis y no siempre las cosas salieron bien. “Mi

padre –Xavier Landaburu– estuvo metido en estas acciones. La Gestapo estuvo en casa. Mi madre recuerda las bofetadas que recibió, cuando le preguntaron dónde estaba su marido”, dijo Gorka Landaburu.

Por el contrario, Lola Pardo no era consciente realmente de que se jugara su vida, al ayudar a la resistencia al nazismo. “No lo pensé. Creí que todo saldría bien”, aseguró la espía, que pese a su avanzada edad, recuerda los hechos. Simone Causse era una niña de 9 años, que respaldaba a la resistencia y tampoco se percató del peligro. “Me lo

pasaba bien. A mí me encantaba. Yo no me daba cuenta”, reconoce la colaboradora.

Con una menor inocencia, Iñaki Astier rememora en «Juego de espías» “cuando detuvieron a todas las personas que conformaban esta red” y “el juicio sumarísimo, en el que mi padre tuvo una sentencia de tres años de cárcel”. Tanto a Juan Astier, como al resto de detenidos “creo que algún reconocimiento hay que hacerles”, dijo Landaburu, dolido de que muchas personas no conozcan los hechos. “Me da la impresión de que nos hemos olvidado de toda esta gente, que ayudó

mucho y hay que reconocer ese mérito”.

Quien siempre recordará los hechos será la Estación de Canfranc, como se asegura al final del tráiler de «Juego de espías». “Si sus paredes hablaran, nos contarían miles de historias: reencuentros de amantes, exiliados que huyen..., pero sus paredes no hablan. Ahora, vacía y abandonada, la Estación es testigo mudo de los hechos que definieron el destino de toda Europa. Aún quedan ecos de voces de un puñado de hombres y mujeres que lo arriesgaron todo por un futuro mejor. Nuestro presente. Ésta es su historia”.



Dibujo que representa a Juan Astier, condenado a tres años de prisión



Maqueta que recrea la ciudad de París

CADENA

100

La mejor variedad musical

JACA 90.3 fm

Y recuerda que, cada mañana, en ¡Buenos Días, Javi Nieves! te contamos la previsión del tiempo en el Pirineo

www.cadena100.es